

BOLETÍN DE TEOLOGÍA ESPECULATIVA

LA ESENCIA DEL SACRIFICIO DE LA MISA

(Continuación)

EN la primera parte de este Boletín (véase ESTUDIOS ECLESIASTICOS, 8, 363-380) examinamos la controversia Billot-De la Taille sobre la unidad del sacrificio de Cristo según el Tridentino. Tomando, para mayor brevedad e interés, la controversia moderna como personificada en los dos teólogos de mayor relieve que en sentidos opuestos la han estudiado en nuestros días, investigamos qué se deduce de ella sobre este punto preliminar, del cual depende necesariamente el juicio que haya de formarse de los adelantos o retrocesos de la ciencia teológica contemporánea sobre la esencia o razón formal del sacrificio de la misa.

Como ya indicábamos entonces, no abarcamos aún la unidad del sacrificio de Cristo en toda su extensión: éste será más bien el fruto de todo nuestro trabajo que esperamos recoger, Dios mediante, en la tercera parte de este Boletín. *El punto único* que hasta ahora hemos estudiado, a la luz de las modernas investigaciones, es el siguiente: *¿el sacrificio ofrecido por Cristo es uno*, en el sentido de que *el sacrificio de Cristo en la cena no es en sí mismo un sacrificio completo*, sino sólo una parte del sacrificio redentor — la oblación — cuya segunda parte — la inmolación — se halla en la cruz? O, lo que es lo mismo: ¿puede admitirse la teoría propuesta estos últimos años, según la cual en la última cena del Señor no hubo verdadera inmolación sacrificial, y, por tanto, no la hay tampoco en la santa misa?

La conclusión no fué dudosa. SEGÚN LA DOCTRINA OFICIAL DE LA IGLESIA REUNIDA EN EL CONCILIO ECUMÉNICO DE TRENTO, EL SACRIFICIO DE CRISTO EN LA CENA FUÉ EN SÍ MISMO UN SACRIFICIO COMPLETO; en ella y en la misa hay que admitir necesariamente, según dicha doctrina de la

Iglesia, inmolación sacrificial incruenta, real y verdaderamente distinta de la inmolación cruenta de la cruz.

Pero he aquí que los partidarios de la moderna teoría nos invitan a que estudiemos los documentos históricos que se conservan sobre el Concilio de Trento; los cuales, en su sentir, ilustran maravillosamente lo que, a primera vista, podría parecer oscuro o enigmático en la doctrina oficial. Que nos place. La verdad busca la luz, y no desprecia ninguno de los caminos que conducen a hallarla. Esta será, pues, la segunda parte de nuestro Boletín.

PARTE SEGUNDA

LOS DOCUMENTOS HISTÓRICOS

sobre la unidad del sacrificio de Cristo según el Tridentino

Al comenzar esta segunda parte, con sumo gusto rendimos el debido homenaje de admiración y gratitud al docto autor de la reciente obra, *El Sacrificio Eucarístico en la última cena del Señor según el Concilio Tridentino*: pues con ella acaba de darnos el P. Alonso el trabajo más sólido, profundo y completo de cuantos se han publicado hasta ahora sobre tan importante asunto, y aún nos atrevemos a decir que es muy difícil que se publique otro que obligue a cambiar sustancialmente el juicio que de la lectura de sus páginas se deduce (1).

(1) Sobre este libro no ignoramos que acaba de escribir una extensa nota el P. De la Taille (*Gregorianum* — que en este Boletín designaremos con la letra G. — 11, 194-203). De ella nos vemos obligados a decir dos palabras a nuestros lectores. Lo primero que llama la atención al leer dicha nota es que al dar cuenta del libro del P. Alonso, se lo desfigura notablemente. Comienza así la nota: «Sous ce titre *Le Sacrifice Eucharistique de la dernière Cène du Seigneur* vient de paraître un ouvrage, dont l'auteur, le P. Alonso, S. I., professeur à l'Université de Comillas, soutient avec force, ce qui est son droit, que l'oblation de Seigneur à la Cène se distingue de son oblation sur la croix comme un sacrifice complet d'un autre sacrifice complet.....» Estas palabras dan a entender que el libro de Alonso se reduce a la exposición y defensa de una teoría particular del autor, siendo así que en realidad es muy distinto el carácter de la obra, la cual está toda ella derechamente encaminada a exponer y demostrar cuál sea LA DOCTRINA DEL CONCILIO DE TRENTO sobre el sacrificio eucarístico de

Como indicamos al hacer la reseña de la obra (véase ESTUDIOS ECLESIÁSTICOS, 9, 412-414), el P. Alonso, sin contentarse con datos aislados, incompletos o de segunda mano, aduce tal cantidad e importancia de documentos — inéditos muchas veces —, que, al estudiarlos y combi-

la última cena del Señor, como lo dice bien claro su mismo título, que el P. De la Taille no cita íntegro en el texto, aunque es verdad que lo hace en la nota.

Por aquí se ve que es muy distinta la importancia que tiene la obra del P. Alonso, de la que parece darle el P. De la Taille. No se trata de la teoría de un autor particular, por sabio y respetable que sea, sino de la doctrina que toda la Iglesia reunida en Concilio Ecuménico ha manifestado. Toda teoría que directa o indirectamente esté en oposición con dicha doctrina debe ser rechazada. Examina, pues, el P. Alonso cuidadosísimamente y con una abundancia admirable de documentos, anteriores, contemporáneos y posteriores al Concilio, si la teoría del P. De la Taille está o no en oposición con la doctrina del Concilio, y después de un estudio sobremanera diligente, concluye que sí.

Este punto capitalísimo, en comparación del cual pierden toda su importancia todas las cuestiones incidentales, si no es cuanto se ordenan a esclarecerlo, es el que el P. De la Taille debía haber estudiado preferentemente en su nota sobre el libro del P. Alonso. Pues bien, éste es precisamente el punto que deja de estudiar de un modo directo en toda su larguísima nota de 70 páginas de letra pequeña. Es verdad que indirectamente a esto va dirigida toda la nota — como no podía menos de ser —; pero dada la importancia de la materia, lo que procedía era abordar la cuestión directamente, y hacer ver con evidencia — si esto era posible — cómo no hay nada en el Tridentino que se oponga a su teoría.

Entre tanto, si nos es lícito hablar con sinceridad, hemos de confesar que, DESPUÉS DE BIEN VISTO Y PONDERADO TODO LO QUE EL P. DE LA TAILLE EN SU NOTA RESPONDE A LA TESIS FUNDAMENTAL DE ALONSO, CREEMOS QUE PERMANECE EN PIE DICHA TESIS, que la oposición en ella propugnada parece evidente, y que, por lo tanto, hay que mantener en todo su vigor lo que decíamos en la primera parte de este Boletín, siguiendo la luminosa demostración de Billot, que coincide en este punto exactamente con la de Alonso.

Supuesto lo dicho y lo que hemos de decir en este Boletín sobre la doctrina en su aspecto objetivo considerada, nos complacemos en reconocer y proclamar lo que todo el mundo admite como indiscutible, a saber: que el P. De la Taille está fuera y enteramente por encima de toda sospecha, y en admitir gustosos, no sólo su mérito personal que más de una vez hemos tenido ocasión de ponderar, sino también el valor de su obra maestra *Mysterium fidei*, que no dudamos calificar de grandiosa por más de un respecto, y en la cual aun sin dar — como creemos — en el blanco que en ella principalmente se proponía, no sólo difunde la poderosa luz de su raro talento y erudición en multitud de cuestiones injustamente olvidadas, sino que en este mismo punto primordial de investigar la esencia del sacrificio de la misa, ha ocasionado un provechosísimo resurgimiento de los estudios teológicos, como más ampliamente declaramos en la tercera parte de este Boletín.

narlos con atención y desapasionamiento, no es posible dudar sobre el significado auténtico del Tridentino en la materia de que tratamos. No vamos a hacer ahora un extracto de la obra del P. Alonso (cuyas líneas generales quedan ya expuestas en la reseña dicha), sino a investigar desapasionadamente de qué parte se halla la verdad, ciñéndonos a los dos autores que en nuestros días han estudiado este punto con más detención y conocimiento de causa: el P. De la Taille y el P. Alonso.

Preguntaremos en primer lugar a los adversarios contra quienes se propuso la doctrina del Concilio, y tanto de su testimonio como de la refutación de los católicos pretridentinos, deduciremos qué es lo que quiso condenar el Sínodo. Pasaremos luego a los mismos conciliares y procuraremos penetrar lo más posible en la historia íntima del Concilio. Finalmente, la teología posttridentina, tanto católica como heterodoxa, nos manifestará el sentido en que fué entendida la doctrina de Trento.

I

La controversia con los protestantes sobre la misa antes de la sesión 22 del Concilio

Poca importancia pareció dar al principio a esta primera serie de documentos el P. De la Taille. Pero cuando Profesores eminentes, como Billot y Umberg, hicieron resaltar la incompatibilidad de la nueva teoría con la doctrina oficial del Concilio Ecuménico, sintió De la Taille que era necesario tratar de propósito este punto, como lo ha hecho por junio de 1928 en *Gregorianum*.

Es natural, por el contrario, que en una obra como la del P. Alonso, consagrada toda ella al estudio del Concilio de Trento, sea el desarrollo de esta materia mucho más amplio, y mucho más extensa y completa la documentación.

Que la inmensa mayoría de los teólogos, por lo menos desde los siglos XVI y XVII, defiende una doctrina incompatible con la por él propugnada, ya lo confiesa De la Taille; pero añade que fué la fama de los ilustres catedráticos — como irónicamente llama a los grandes teólogos de los cuatro últimos siglos (G. 9, 223) — la que prevaleció sobre la voz de los apologistas católicos, quienes precisamente se apoyaban en dicha teoría, para defender contra los protestantes la verdad

del sacrificio de la misa. Conviene, pues, investigar cuidadosamente el fundamento de tan grave afirmación, confrontándola con la contraria del P. Alonso. Es de advertir, con todo, que, como el P. Alonso tenía ya escrita su obra, cuando el P. De la Taille publicó su artículo en *Gregorianum*, no le refuta directamente, sino en el último capítulo complementario, en el que con frecuencia se remite al cuerpo de la obra, no siendo siempre las citas tan cuidadosas y exactas como hubiera sido de desear. Por lo que es más necesaria la confrontación que vamos a hacer, a la cual añadiremos algunas observaciones sacadas del estudio directo de los documentos.

Ambos autores exponen al principio la herejía protestante sobre la santa misa y la última cena del Señor, junto con el fundamento aducido por los novadores. Pero como en esto no hay divergencia entre los dos autores que estudiamos, y por otra parte la cosa es evidente, omitiremos el examen de los documentos, contentándonos con indicar la conclusión que de ellos resulta. Es la siguiente: según los protestantes, no podemos nosotros ofrecer verdadero sacrificio en la misa, porque Cristo no lo ofreció en la última cena; y Cristo no lo ofreció en la última cena porque no ofreció más que un sacrificio: el de la cruz.

La diversidad entre el P. De la Taille y el P. Alonso comienza al declarar la respuesta dada a los herejes por los católicos pretridentinos. No pudiendo examinar uno por uno todos los testimonios, nos limitaremos a los principales, sobre todo a los que son interpretados diversa, y aun contrariamente, por una y otra parte, dando después una idea general sobre los demás.

Enrique VIII de Inglaterra

Comencemos por aquel a quien el P. De la Taille da el primer lugar (G. 9, 182-183), y que en realidad fué el primero en defender el carácter sacrificial de la santa misa contra la negación protestante, Enrique VIII de Inglaterra, en su célebre libro *Assertio septem sacramentorum adversus Martinum Lutherum* (1).

(1) Con sumo gusto dejamos consignado en este lugar nuestro más profundo agradecimiento al R. P. Bibliotecario de Heythrop (Inglaterra), que con benevolencia

Su importancia es realmente de primer orden: pues tratándose ante todo de conocer la posición de los apologistas católicos contra los protestantes, claro está que es de interés primordial el conocer a fondo la posición de aquél, alrededor del cual se agruparon los primeros apologistas, y cuya táctica siguieron y apoyaron. Bien enfocado el centro, es fácil distinguir a los que le rodean. Conviene, pues, estudiarlo cuidadosamente.

Comienza Enrique VIII exponiendo el fundamento en que se apoya Lutero para negar el sacrificio de la misa:

«Sacramentum, inquit [Lutherus], missae, nihil est aliud quam testamentum Christi, testamentum vero nihil aliud est, quam promissio haereditatis aeternae nobis christianis, quos suos haeredes instituit, corpus et sanguinem suum velut signum ratae promissionis adiiciens. **Hoc igitur decies repetit, inculcat, infigit, utpote quod haberi vult immobile fundamentum**, super quod aedificet ligna, foenum, stipulam. **Nam hoc fundamento lacto, quod missa Christi sit testamentum**, omnem sese lactat impietatem eversurum, quam impii, ut ait, homines invexerunt in hoc sacramentum, et **se dilucide probaturum..... missam non esse sacrificium**» (p. 27 b-28 a). Y poco después: «Christus (inquit [Lutherus]) in cena novissima quum institueret hoc sacramentum et condidit testamentum, **non obtulit ipsum Deo Patri**, aut ut opus bonum pro aliis perfecit, sed in mensa sedens singulis idem testamentum proposuit, et signum exhibuit. **Ista sunt ergo verba Christi, istud est exemplum**, **quibus nunc demum Lutherus unus perspicue videt, missam non esse sacrificium nec oblationem**» (p. 34 a-b).

Resumiendo, tenemos que el argumento de Lutero, según Enrique VIII, se reduce al entimema siguiente: Cristo no ofreció sacrificio en la cena, donde no hizo más que otorgar un testamento en que nos hizo herederos del reino de los cielos. Luego tampoco el sacerdote ofrece sacrificio en la misa. ¿Qué responde a esto Enrique VIII? Veámoslo:

«**Non contendam cum eo de testamento** et promissione et tota illa definitione et applicatione testamenti ad sacramentum. **NON ERO TAM MOLESTUS EI, QUAM ALIOS FORTASSIS INVENIET..... Ego istud el fundamentum, quod immobile postulat esse, non movebo: tantum ostendam, aedificium quod superstruxit, facile per se corruiere**. Quod quo liquidius appareat, consideremus paulisper originem rei, missamque ad primum eius exemplar examinemus. CHRISTUS igitur IN ILLA CENA SANCTISSIMA

singular ha tenido la bondad de prestarnos el valioso ejemplar de la edición de París de 1562, que posee en su Biblioteca. Esta será, naturalmente, la edición que citaremos.

qua sacramentum illud instituit, CORPUS SUUM ET SANGUINEM EX PANE ET VINO CONFECIT ac tradidit manducandum bibendumque discipulis; tunc intra paucas horas idem corpus, eundem sanguinem in ara crucis obtulit in sacrificium Patri pro peccatis populi, quo sacrificio peracto, testamentum consummatum est..... Nam si ibi nobis instet Lutherus, sacerdotem offerre non posse, quia Christus in cena non obtulit, RECORDETUR EORUM QUAE DIXIT IPSE, TESTAMENTUM INVOLVERE MORTEM TESTATORIS, nec ante vires et robur sumere et tota perfectione compleri, quam eo moriente qui testatus est. **Quamobrem no ea solum pertinent ad testamentum, quae prius fecit in cena, sed etiam oblatio eius in cruce**, nam in cruce consummavit sacrificium quod inchoavit in cena, EOQUE TOTIUS REI COMMÉMORATIO, **nempe consecratio- nis in cena et oblationis in cruce**, UNO CELEBRATUR AC REPRÆSENTATUR SACRAMENTO MISSAE, atque adeo verius mors repræsentatur quam cena» (pp. 30 a-31 b).

«Nunc veniamus ad **exemplum Christi**, quo nos arbitratur Lutherus vehementer opprimi, propterea quod Christus in cena sacramento non usus est pro sacrificio, nec obtulit Patri, ex quo probare conatur quod missa, quae respondere debet exemplo Christi quo fuit instituta, **non potest esse sacrificium nec oblatio**. Si LUTHERUS TAM RIGIDE NOS REVOCET AD EXEMPLUM CENAE DOMINICAE, UT NIHIL SACERDOTES PERMITTAT FACERE, QUOD IBI CHRISTUS FECISSE NON LEGITUR, SACRAMENTUM QUOD CONSECRANT NUNQUAM IPSI RECIPIENT: suum enim corpus Christus in Evangelio non legitur, ubi cena scribitur, ipse recepisce..... **Res ergo docet, non id solum sacerdotes in hoc sacramento facere, quod Christus fecit in cena, sed etiam quod postea fecit in cruce.....** QUAMOBREM SI SACERDOTES IN MISSA FATETUR RECTE RECIPERE QUOD CONSECRANT, QUAMQUAM NULLA SCRIPTURA clara, cuiusmodi solam recipit Lutherus, CHRISTUM TESTETUR ILLUD NEC IN CENA FECISSE NEC USQUAM, NON DEBET MIRUM VIDERI LUTHERO, SI SACERDOS OFFERAT CHRISTUM PATRI, QUOD NON UNO LOCO (clara testante Scriptura) CHRISTUS IPSE FECIT **in cruce**. NAM CRUCEM ETIAM AD TESTAMENTUM IN CENA FACTUM PERTINERE, LUTHERI QUOQUE RATIO DEMONSTRAT, quum testamentum dicit mortem testatoris involvere, utpote qua sola perficitur..... DESINAT ERGO LUTHERUS **argumentum nugax** OPPONERE, UT **quia** CHRISTUS IN CENA SESE NON OBTULIT, **ideo** SACERDOS NON OFFERRE CREDATUR, IN MISSA, IN QUA NON SOLUM REPRÆSENTAT QUOD IN CENA FECIT CHRISTUS, SED ETIAM QUOD IN CRUCE, in qua consummavit Christus quod inchoavit in cena» (pp. 35-36).

Resumiendo, tenemos que al entimema de Lutero: «Cristo no ofreció sacrificio en la cena; luego tampoco lo ofrece el sacerdote en la misa», RESPONDE ENRIQUE VIII TRANSMITIENDO *ad hominem* EL ANTECEDENTE, Y NEGANDO EL CONSIGUIENTE Y LA CONSECUENCIA. Aun **suponiendo**, dice, **que Cristo no hubiese ofrecido sacrificio en la cena**, NO SE SIGUE QUE NO LO OFREZCAMOS NOSOTROS EN LA MISA: en efecto, la misa no sólo es renovación de lo que Cristo hizo en la cena, sino también de lo que hizo en la cruz; es así que en la cruz ofreció sacrificio; luego también en la misa lo ofrecemos nosotros. Cristo en la cena consagró; supongamos — prosigue Enrique VIII — que en la cena no hizo

más que esta parte de la misa; no te lo quiero negar por ahora; lo que tú tampoco me puedes negar, es que en la cruz se ofreció en sacrificio; y, como la misa es renovación de lo que Cristo hizo en ambas partes, tenemos que Cristo lo que comenzó en la cena, lo acabó en la cruz, y por consiguiente que en la misa, renovación de ambos actos de Cristo, no sólo hay consagración, sino también sacrificio (1).

(1) Así declara a Enrique VIII el P. Alonso en la obra ya citada, que designaremos en adelante con la letra A. seguida del número de la página (A. 36-38 y 437-438). En el mismo sentido había sido también poco antes declarado el Rey de Inglaterra por el R. P. Alfredo Swaby, O. P., en su obra póstuma *The Last Supper and Calvary*, editada por el R. P. Vicente McNabb, O. P. (pp. 4-22).

Más aún: un documento, que acaba de publicar por primera vez el P. Alonso en su obra (A. 521-525), manifiesta bien a las claras cómo se planteaba en aquel tiempo el debate con los protestantes sobre el sacrificio de la misa. Es el discurso del insigne obispo de Orense, Francisco Blanco, quien al dar su parecer en el Concilio de Trento en una de las congregaciones preparatorias de la sesión 22, sobre si debía definirse el sacrificio de la última cena del Señor y su carácter propiciatorio, comienza así su dictamen: «Primo separabo certa, in quibus omnes Patres conveniunt, ab iis in quibus videntur dissentire. CERTUM EST, CHRISTUM IN CENA CORPUS ET SANGUINEM SUUM CONSECRASSE, illaque in sacrificium novae legis propitiatorium instituisse ac proinde sacerdotium secundum ordinem Melchisedech inchoasse..... **An vero Christus in cena obtulerit et quo genere sacrificii non satis convenit inter Patres**» (A. 521). Y después de decir y probar que Cristo ofreció sacrificio en la cena, y que éste fué propiciatorio (aunque esto segundo le parece menos cierto), añade: «Dubium est an sit ponendum in doctrina vel canonibus de sacrificio missae et MEA SENTENTIA NULO MODO PONENDUM EST TANQUAM RES CERTA ET DE FIDE TENENDA, QUIA OPINOR SANCTAM SYNODUM NON HABERE SUFFICIENS LUMEN AD HOC» (A. 523). Y entre otros, aduce el siguiente argumento para hacer ver que las razones que se alegaban en favor del sacrificio de la cena, no probaban con toda certeza: «Si illa consequentia necessaria est: 'Christus his verbis, *hoc facite*, ordinavit sacrificium; ergo obtulit' ISTA ETIAM NECESSARIA ERIT: 'CHRISTUS NON OBTULIT; ERGO NON ORDINAVIT HIS VERBIS, *hoc facite*, etc., UT SACERDOTES OFFERRENT' in qua arguitur a *distributione* (sic en A., sin duda es una errata en vez de *destructione*) consequentiae ad destructionem antecedentis; sed HOC NON DABIMUS ADVERSARIIS et nostri consequentiam istam posteriorem arguendo illis semper negaverunt» (A. 524). Y poco después: «QUIS NESCIAT, MULTO CERTIORA ET NOTIORA ESSE MISSAM ESSE SACRIFICIUM PROPITIATORIUM, qui est scopus totius huius disputationis, ET HIS VERBIS, *hoc facite*, etc., CHRISTUM ORDINASSE UT SACERDOTES OFFERRENT, **quamquam Christus non obtulerit?** ERGO NON SUNT ILLA PER HOC AUT EXPLICANDA AUT FIRMANDA: **esset enim explicare notius per ignotius et probare certissima per minus certum.....** Dicunt Patres: Haeretici asserunt Christum non obtulisse, et haec est radix unde pullulat negatio sacrificii; ergo eradicanda est et illis obviam eundum

Pero he aquí que el P. De la Taille (G. 9, 182) nos sorprende con la idea (1) de que la teoría por él propugnada era ya conocida de Enrique VIII; más aún: que la defensa que hizo de la verdad católica el Rey de Inglaterra se fundaba en dicha teoría, SEGÚN LA CUAL SÓLO EN LA CENA TUVO LUGAR LA OBLACIÓN RITUAL, O SEA PROPIAMENTE SACRIFICIAL, DEL SACRIFICIO REDENTOR.

Extraña, sin duda, parecerá esta idea a quien haya leído las terminantes palabras de Enrique VIII que acabamos de transcribir. Y ¿qué razón se aduce en apoyo de una interpretación tan maravillosa? Directa, ninguna; indirecta, la siguiente: Enrique VIII tiene esta frase: «Christus in cruce consummavit sacrificium, quod inchoavit in cena», y como esto lo aduce para refutar a Lutero, síguese que Enrique VIII tenía ya la teoría dicha, y que la tomaba por base de su refutación contra los protestantes. Es decir, que EL ÚNICO FUNDAMENTO EN QUE SE APOYA DICHA INTERPRETACIÓN ES UNA FRASE QUE PODRÍA TAL VEZ EN OTRAS CIRCUNSTANCIAS TENER EL SENTIDO QUE SE LE ATRIBUYE, PERO QUE **en su actual contexto no puede en modo alguno tenerlo**, como es evidente por el hecho de que ALLÍ MISMO NOS DECLARA EL REY **que quiere hablar *ad hominem* en el supuesto de que Cristo no se hubiese ofrecido sacrificialmente en la cena**, a lo cual contradice con evidencia el que el sentido de dicha frase sea el que Cristo se ofreció sacrificialmente en la cena, y que ésta fué la única oblación propiamente sacrificial del sacrificio redentor.

La mejor comprobación de lo que llevamos dicho es la respuesta que a la interpretación del P. Alonso, que hemos hecho nuestra, da el P. De la Taille en su nota sobre el libro del Profesor de Comillas (G. 11, 252): «Que m'importe qu'Henri VIII n'ait pas prononcé sur la Cène le mot d'*oblation*. Il y emploie le mot de *consécration*: ce qui chez certains auteurs signifiait précisément ce que nous entendons par oblation.» Basta haber leído una vez el texto de Enrique VIII que an-

est. RESPONDETUR, HAERETICOS ALIQUANDO..... EX PROBABILIBUS male deducere FALSA..... PROBABILIA NON SUNT PRO CERTIS FIRMANDA, EO QUOD ex illis male deducant. Unde nostri ad hoc argumentum: *Christus non obtulit; ergo missa non est sacrificium*, negant antecedens quia falsum est, et consequentiam quia mala: quia etiam si *Christus non obtulisset*, firmum manet in Ecclesia Dei, missam esse sacrificium» (A. 524-525).

(1) Expuesta cuatro años antes por Macdonald, como nota Swaby, o. c., p. 4.

tecede, para percibir con evidencia que, lejos de tomarse en él la palabra *consagración* en el sentido de *oblación*, **el Rey arguye expresamente *ad hominem* en el supuesto de que Cristo no hubiese ofrecido sacrificio en la cena;** y por esto, NO SÓLO EVITA CON SUMO CUIDADO EL LLAMAR *oblación* AL ACTO CON QUE CRISTO EN LA CENA CONVIRTIÓ EL PAN Y VINO EN SU CUERPO Y SANGRE, SINO QUE **de propósito lo contrapone a la oblación del sacrificio redentor**, LA CUAL, SEGÚN EL REY, TUVO LUGAR ALGUNAS HORAS DESPUÉS EN LA CRUZ: «CHRISTUS..... CORPUS SUUM ET SANGUINEM EX PANE ET VINO **confecit..... tunc intra paucas horas** IDEM CORPUS, EUMDEM SANGUINEM **in ara crucis obtulit in sacrificium Patri pro peccatis populi.**» Adviértase, además, cómo por otro lado se muestra la doctrina de Enrique VIII incompatible con la teoría del P. De la Taille: pues supone, como cosa evidente y admitida por todos, que la oblación del sacrificio redentor tuvo lugar en el ara de la cruz. Todo lo cual brevemente lo resume el Rey en estas palabras: «Si ibi nobis instet Lutherus, sacerdotem offerre non posse, quia Christus in cena non obtulit..... non ea solum pertinent ad testamentum, quae prius **fecit in cena**, sed etiam **oblatio eius in cruce.**»

Ni nos objete el P. De la Taille que al decir Enrique VIII que Cristo comenzó el sacrificio en la cena, se entiende que en ella hizo la oblación sacrificial. Pues, SIENDO ESTO CONTRA LA EXPRESA DECLARACIÓN DEL REY, COMO HEMOS VISTO, ESTE ARGUMENTO *a priori* ESTÁ ENTERAMENTE DESTITUIDO DE FUNDAMENTO. Enrique VIII nos dice que Cristo comenzó su misa en la cena, en el sentido de que allí hizo la presencia real de su cuerpo y sangre, que es, según todos los católicos, y aun según el mismo Lutero, parte esencial de la misa, suponiendo expresamente, en gracia de Lutero, que dicho acto no tenía carácter de oblación sacrificial, sino que ésta había de venir poco después, «intra paucas horas..... in ara crucis». Por esto, cuando más abajo vuelve el Rey a resumir su refutación, insiste de nuevo en la falta de consecuencia del argumento de Lutero: «Desinat ergo Lutherus **argumentum nugax** opponere, ut **quia** Christus in cena sese non obtulit, **ideo** sacerdos non offerre credatur in missa, in qua non solum repraesentat quod in cena fecit Christus, sed etiam quod in cruce.»

Finalmente, la idea que muestra Enrique VIII haberse formado del sacrificio de la cruz y del de la misa, acaba de excluir toda sospecha de que el Rey de Inglaterra profesase la teoría del P. De la Taille.

Pues precisamente al contrario de lo que éste pretende, en el ara de la cruz pone el Rey la oblación del sacrificio redentor, y en la misa actual inmolación. Lo primero acabamos de verlo en los pasajes citados, lo segundo se ve porque no sólo refiere y aprueba las palabras de San Gregorio, quien, siguiendo a San Ambrosio, dice: «In ipsa IMMOLATIONIS hora ad sacerdotis vocem caelos aperiri» (37 b), sino que expresamente recalca dicha inmolación: «Videmus ut non solum Divus Ambrosius, sed et Beatus Gregorius IMMOLATIONEM appellat missam et sacrificium» (38 a). Y después de citar las palabras de San Agustín: «Christus pro nobis QUOTIDIE IMMOLATUR» (ibid.), que debían ser repetidas y aprobadas innumerables veces por la tradición posterior al Aguila de Hipona, hablando en general como de cosa cierta e indubitablemente admitida por los Padres de la Iglesia, nos dice: «PATRES..... MISSAM SACRIFICIUM ESSE DOCUERUNT, IN QUO CHRISTUS IPSE PRO POPULI CHRISTIANI PECCATIS **immolatur**» (39 b-40 a).

Juan Fisher, Tomás Moro y Juan Eck

A Enrique VIII contestó Lutero el mismo año con su libro *Contra Regem Angliae*; y para defender al Rey, se levantaron en Inglaterra misma Fisher y Moro, y fuera de ella Eck. En todos ellos pretende el P. De la Taille encontrar su teoría (G. 9, 183-185), como base de su refutación de ellos contra la herejía protestante. Pero, como TODO EL FUNDAMENTO PARA IMPUTARLES TAL SENTENCIA NO ES OTRO QUE EL CONFIRMAR LA DOCTRINA DE ENRIQUE VIII, que acabamos de ver no admite en modo alguno tal interpretación, y el repetir la frase «*in cena coepit, in cruce complevit*», cuyo sentido ya conocemos, no hay para qué digamos cuán infundada resulta tal interpretación.

A esto añade el P. Alonso preciosas observaciones, que sirven no poco para declarar este punto. Si los defensores de Enrique VIII, de que tratamos, sostuvieran la sentencia que se les imputa, deberían poner la oblación del sacrificio redentor en la cena y no en la cruz. Ahora bien, De la Taille no nos cita ni un solo texto en que esto se afirme. Pero hay más: examinando cada uno de los tres defensores de Enrique VIII, nos presenta el P. Alonso pruebas positivas en contrario.

El Beato Juan Fisher pone expresamente la oblación del sacrificio redentor en la cruz. De esto da el P. Alonso dos ejemplos clarísimos.

Uno tomado de la primera obra de Fisher, en que defiende directamente a Enrique VIII, y es como sigue: «Missam recte sacrificium et opus ab orthodoxis vocari. Quare non solum donari nobis hoc sacramentum, verum etiam eodem sacramento Christi mortem et SACRIFICIUM (QUOD IDEM IN CRUCE PENDENS OBTULIT PATRI) per nos repraesentari manifestum est» (A. 39). Y otro de una obra algo posterior, en que nos dice con igual claridad: «CHRISTUS IN CRUCE SE IPSUM OBTULIT DEO PATRI HOSTIAM IN ODOREM SUAVITATIS» (ibid.). A los cuales podría haber añadido otros varios (1). Por lo demás, la sentencia de Fisher, tan importante para entender la de Enrique VIII, cuyo libro probablemente es del mismo Fisher, aparece en las innumerables veces en que pone actual inmolación en la misa. Véase, por ejemplo, lo que nos dice en su primera obra directamente encaminada a defender al Rey: «Quemadmodum ille [Christus] se ipsum in cruce immolavit Patri, ita nos PARITER CORPUS EIUS ET SANGUINEM IN HOC SACRAMENTO IUGITER IMMOLAMUS» (p. 126 b).

El Beato Tomás Moro, en su obra *Responsio ad convitia M. Lutheri congesta in Henricum Regem*, 1523, dedica todo un largo capítulo, el 25, a rogar instantemente a Lutero que repare que el argumento del Rey es *ad hominem*, transmitiendo, en gracia del adversario, QUE NO HUBO OBLACIÓN EN LA CENA (cf. A. 438). Es, por lo tanto, evidente que Moro entendió el argumento de Enrique VIII del todo al revés de como ahora lo entiende el P. De la Taille: ya que sería absurdo, en vista de lo expuesto, decir que, según el Canciller del Reino de Inglaterra, el argumento del Rey descansaba en que SÓLO EN LA CENA HUBIESE TENIDO LUGAR LA OBLACIÓN DEL SACRIFICIO REDENTOR.

Finalmente, el egregio Eck, a quien con razón se complace el Padre De la Taille en llamar el Aquiles de su tiempo (l. c.), es quien más clara y terminantemente depone contra él, y esto aun en los mismos textos aducidos por De la Taille (ibid.), que es de suponer son los que más favorables le han parecido. Vamos a presentarlos a nuestros lectores, para que puedan por sí mismos juzgar de la exactitud

(1) V. gr., los siguientes: de la primera obra de Fisher, *Assertionum Regis Angliae de Fide Catholica adversus Lutheri Babylonicam captivitatem defensio*, pp. 129 b-130 a y 132 b; ed. Paris, 1562. Y de la obra *Sacri Sacerdotii defensio contra Lutherum*, pp. 51-52; *Corpus Catholicorum*, 9.

de los tres hechos siguientes: 1.º No aparece por ninguna parte en Eck lo que constituye la esencia de la nueva teoría, a saber, que la oblación ritual y propiamente sacrificial del sacrificio redentor tuvo lugar únicamente en la cena; 2.º Eck afirma expresamente lo contrario, o sea, que dicha oblación sacrificial tuvo lugar en la cruz, y 3.º Al hablar de la acción de Cristo en la cena, no sólo no usa la palabra *oblación* (en estos textos, aducidos por De la Taille, en que quiere insistir en el argumento del Rey), sino que ni siquiera la llama *consagración*, con lo cual desaparece aun aquella sombra de oblación que el P. De la Taille quería ver en las palabras de Enrique VIII; es decir, que para poner más de relieve el argumento *ad hominem*, en que se prescinde de la oblación de la cena, dice sencillamente: «FACTA IN CENA».

«Achillem quoque reliquit intactum: cum rex ex verbis Ludderi arguit Testamentum involvere mortem testatoris; itaque non solum **facta in cena** ad testamentum pertinent, sed etiam **oblatio in cruce**..... Facile esse negare sine ratione quis dubitat? Ideo non mirum quod Ludderus sine Scripturis, sine ratione negat Sacerdotem id facere in missa quod Christum in cruce et cena» (*Asseritur hic invictissimi Angliae regis liber de Sacramentis a calumniis et impietatibus Ludderi*, cap. 18 y 20, fol. li y liiij).

«Id saltem ab eo [Luthero] impetrabo: corporis et sanguinis mysteria ad testamentum pertinere..... At testamentum involvit mortem testatoris..... Constituto itaque eo, quod testamentum mortem involvat testatoris, tunc ea quae sequuntur [cenam] testamentum involvuntur, sicut est **oblatio facta in cruce**..... Ideo cum discipulis praecepit: *hoc facite in meam commemorationem*, voluit sacrificii et oblationis iugem memoriam et reiterationem fieri in Ecclesia usque ad consummationem saeculi ac si diceret discipulis:Hoc itaque novum sacrificium facite vos, novi sacerdotes, in meae passionis, mortis et oblationis memoriam» (*Operum*..... *contra Ludderum*, pars. 2. Ingolstadt., 1531, fols. 10-11).

Pero hay más; EL MISMO ECK, dejando ya el argumento *ad hominem* de Enrique VIII, NOS DICE EXPRESA Y ENFÁTICAMENTE QUE LAS OBLACIONES PERSONALES DE CRISTO FUERON **dos**, o más exactamente, tres, incluyendo la que hizo en figura del cordero pascual:

«ASSUMIT LUTHER ET LUTHERANI OMNES: CHRISTUS NON OBTULIT IN CENA. Quid si dicerem cum Emsero nostro, post Sanctos Patres, Christum ter se obtulisse? Primo in agno paschali figuraliter..... Secundo in pane et vino sacramentaliter, ubi hoc novum sacrificium et sacerdotium instituit..... Tertio obtulit se in cruce vere et realiter in sua sancta passione et salutari morte..... Cum haeretici assumunt Christum non obtulisse in cena, diximus non videri absurdum Christum obtulisse sacramentaliter in cena..... Quod si etiam detur Luthero id assumpti, Christum non obtulisse in cena, nihil tamen obtinebit contra Ecclesiam» (*De sacrificio missae contra Lutherum*, l. 3, c. 6, fol. LIV, ed. París, 1562).

«Principio igitur, si diligenter contemblemur cenam dominicam, et quid antea, quid post eam factum sit, videbimus **Christum sese tripliciter obtulisse**. Primum quidem typice in agno paschali..... **Deinde obtulit se Dominus per modum sacramenti**, quando hoc venerabile instituit sacramentum, quod ille utique in sua benedictione obtulit..... **Tertio, ut victima se obtulit Dominus Iesus in ara crucis ad redemptionem universi mundi**» (*Homilias*, t. 4, 27).

¿Cómo responde el P. De la Taille a tan explícitos testimonios? Antes de que el P. Alonso insistiera en ellos en su obra, el P. De la Taille, no sólo no los nombraba para nada en su artículo (G. 9, 184-185), sino que intentaba probar *a priori* ser imposible que Juan Eck nos hablara de dos oblaciones personales de Cristo. Ahora, lo manifiesto de los testimonios aducidos nos ahorra toda refutación del argumento a que acabamos de aludir, y el mismo P. De la Taille prefiere, en su respuesta al P. Alonso, cambiar de táctica (G. 11, 251-252). Admite, como no podía dejar de hacerlo, que Juan Eck enumera tres oblaciones personales de Cristo; pero añade que esto no prueba que no defendiera su propia teoría, ni la tomara por base de refutación contra Lutero. En efecto, dice, Eck se expresa en los siguientes términos: «Si volumus MISSAM CHRISTI INTEGRARE, COMPLICANDA EST CENA in qua consecravit, ET CRUX in qua immolavit, et illa fuit perfectissima missa: quia OBLATIO REALIS; cum in aliis missis idem corpus SOLUM OFFERATUR IN MYSTERIIS, sine nova sanguinis effusione.» Luego, añade el P. De la Taille, Juan Eck admite, tomándolo por base de su refutación contra Lutero, que la cena y la cruz no son sino una misa de Cristo, un sacrificio, el de la redención.

Sobre esto advertimos que para demostrar que Juan Eck tiene la teoría del P. De la Taille y la toma por base de su refutación contra Lutero, no basta probar que arguyendo contra el heresiarca forma una sola misa de Cristo entre la cena y la cruz, sino que además es necesario demostrar que en este sacrificio la única oblación ritual y propiamente sacrificial tuvo lugar en la cena y no en la cruz. Ahora bien, esto no sólo no lo prueba De la Taille en modo alguno con el texto aducido, sino que con el mismo texto se prueba expresa y evidentemente lo contrario. En efecto: ECK, ARGUYENDO AD HOMINEM CONTRA LUTERO, SUPONE — exactamente como Enrique VIII — QUE NO HAY OBLACIÓN SACRIFICIAL EN LA CENA, Y EXPRESAMENTE PONE DICHA OBLACIÓN SACRIFICIAL EN LA CRUZ. Oigámosle:

«Quod si etiam detur Luthero id assumpti, Christum non obtulisse in cena,

nihil tamen obtinebit contra Ecclesiam, quoniam cum Eucharistia sit memoriale, ut Dominus testatur, suae passionis, et missa sit repraesentativa **oblacionis in cruce factae**, ante consummatam passionem et mortem non praecedebat ipsius oblatio, ne prior esset oblatio repraesentativa quam oblatio realis (figura enim debet praecedere veritatem, sed repraesentatio subsequi); **unde si volumus missam Christi integrare, complicanda est cena in qua consecravit et crux in qua immolavit**, et illa fuit perfectissima missa, quia oblatio realis, cum in aliis missis idem corpus solum offeratur in mysteriis, sine nova sanguinis effusione. Et Christum immolasse necessario fatebitur Luther in sua missa, quia missa testamentum Christi, et testamentum involvit mortem testatoris, itaque testamentum Christi involvit mortem eius **in cruce, ubi obtulit corpus suum pro salute mundi**» (*De sacrificio missae contra Lutherum*, l. 3, c. 6, fol. LIV b).

Nos hemos alargado algo más en este autor, ya porque con razón es llamado el Aquiles de su tiempo, ya porque sirve de un modo muy especial para entender la tendencia de la refutación de Enrique VIII, a quien de propósito resume, como nos dice él mismo en el tolio siguiente al que acabamos de transcribir: «Has nugas in unum redegitur fascem quod Serenissimus Angliae Rex illas confutaverit et enervaverit», ya, finalmente, porque, tratándose, como tratamos, de investigar cuál sea la doctrina del Concilio de Trento, es de excepcional importancia el testimonio de este hombre providencial, de cuya autoridad se valieron los mismos Padres del Concilio para definir el sacrificio de la última cena, y por cierto en el pasaje de su libro *De sacrificio missae* en que más expresa y enfáticamente afirma, «siguiendo a los santos Padres», las dos oblaciones personales de Cristo (v. este texto más arriba, en la p. 77, cfr. A., 269).

Bertoldo Pürstinger

Omitiendo a Eustaquio de Zichenis y a Lamberto Campestri, de escaso renombre en teología, que el P. Alonso no ha podido consultar, y cuyo testimonio se reduce a decir que Cristo comenzó ya en la cena su pasión (G. 9, 185), frase que hallamos en muchísimos — por no decir todos — los autores que evidentemente (aun por confesión de los adversarios) contradicen a la nueva teoría, vengamos a Bertoldo Pürstinger, el apologista alemán en quien, después de colmarle de extraordinarios elogios, pretende el P. De la Taille no sólo encontrar su sentencia sin sombra de duda, sino también advertir que funda toda

su refutación de Lutero en que en la cena tuvo lugar la oblación del sacrificio redentor.

Después de la solemnidad y ponderaciones con que De la Taille introduce su testimonio (G. 9, 186), espera uno encontrar en Pürstinger la afirmación explícita de que la oblación del sacrificio redentor tuvo lugar en la última cena. Nada de esto. Léanse y reléanse los textos aducidos por De la Taille, y no se hallará por ningún lado tal afirmación. Y es que, como dice Alonso (p. 444-447), no sólo no existe tal idea en la obra de Pürstinger, sino que se halla positiva y expresamente la contraria, afirmada y repetida muchas veces en textos numerosos que De la Taille prudentemente pasa en silencio en el citado artículo de *Gregorianum*. Presentemos algunos como muestra:

«Quemadmodum necesse fuit corpus et sanguinem Christi **pro humano genere divinae iustitiae in cruce realiter offerri**..... ita necesse est idem sacrificium..... in quotidiano missarum officio sacramentaliter reiterari et divinae maiestati offerri..... Licet enim **sola realis oblatio crucis**..... sufficiat ad remittendum omnia peccata, tamen nobis..... opus est ut commemoratio passionis et mortis Christi in missa sacramentaliter renovetur» (*Theologia Germanica*, cap. 62, § 4). «Imprimis itaque **Christus se ipsum pro nobis divinae iustitiae in cruce obtulit**, deinde post suam resurrectionem se dedit omnibus hominibus ut..... eundem Christum in missa..... offerant» (ibid., § 5). «In missa ad memoriam reducitur et sacramentaliter innovatur **oblatio quam Dominus Iesus reali sacrificio in cruce personaliter egit**» (cap. 65, § 2). «Rursus missa repraesentat sacrificium quod **Dominus in cruce obtulit**..... Ergo quemadmodum **se ipsum semel realiter in cruce pro nobis immolavit**, ita eidem Patri Dominus per sacerdotes **in altari suum corpus et sanguinem sacramentaliter immolat**» (ibid.).

De los textos que anteceden, y de otros que pudieran citarse, resalta con evidencia meridiana que PÜRSTINGER, A PESAR DE LAS MUCHAS OCASIONES QUE PARECÍAN RECLAMARLO, NUNCA PONE LA OBLACIÓN DEL SACRIFICIO REDENTOR EN LA CENA, SINO, POR EL CONTRARIO, SIEMPRE EN LA CRUZ, contra todo lo que constituye la esencia de la nueva teoría. Además, PÜRSTINGER PONE INMOLACIÓN ACTUAL EN LA MISA, cosa que tampoco admite la teoría moderna, ya que precisamente ha sido ideada para quitar dicha inmolución.

En su respuesta al libro del P. Alonso, admite De la Taille (G. 11, 243) el primero de los hechos que acabamos de consignar, como indiscutible: «Le premier point est indiscutable. Le mot oblation, qui figure au sujet de la Croix et au sujet de la Messe, ne figure jamais quant à la Cène.» Y su respuesta viene a coincidir con la que le oímos dar respec-

to de Enrique VIII (v. más arriba, pp. 73-74), a saber, que se trata aquí de una mera cuestión de palabras: a Pürstinger no le gusta la palabra *oblación* al hablar de la cena. Convendrá con nosotros el lector en que, según De la Taille, el gusto de Pürstinger es algo raro: FUNDA TODA SU REFUTACIÓN DE LUTERO EN QUE EN LA CENA TUVO LUGAR LA OBLACIÓN DEL SACRIFICIO REDENTOR, Y AL MISMO TIEMPO EXPRESAMENTE EVITA EL HABLAR DE OBLACIÓN **¡las muchas veces** EN QUE NOS HABLA DE LA CENA!... A esto responde De la Taille que Pürstinger usa, una vez por lo menos, la palabra *sacrificium*, que es aún más fuerte que *oblatio*. He aquí el texto a que se refiere: «Dominus Iesus in sancta cena accepit panem et benedixit ac fregit deditque discipulis suis. Ibidem Dominus suam incepit missam, quam postea in cruce complevit, interea committendo ut sui discipuli, ceterique presbyteri, missam celebrent in commemorationem suae missae, utpote suae cenae et sanguinis effusi ac mortis crucis. Itidem *sacrificium* cenae et crucis est ibi inchoatum, hic consummatum, hactenus continuatum per memoriam» (*Theologia Germanica*, cap. 62, § 1). Sobre lo cual discurre De la Taille de la misma manera que sobre el texto paralelo de Enrique VIII, de que ya hablamos (pp. 69-75): si, según Pürstinger, el sacrificio de Cristo comenzó en la cena, este comienzo no puede ser sino la oblación del sacrificio redentor. Ahora bien, al tratar del Rey de Inglaterra, hemos visto (p. 74) cuán ilegítima es esta consecuencia: pues dicho comienzo puede ser — y es, tratándose de Enrique VIII — el acto con que Cristo convirtió el pan y vino en su cuerpo y sangre, prescindiendo de si este acto tiene o no carácter de oblación. Y lo mismo puede afirmarse respecto de Pürstinger, como claramente nos lo da a entender el exquisito cuidado con que nunca nos habla de oblación en la cena, y en cambio nombra, como acabamos de ver, la *bendición* (1), o sea, en la sentencia de Pürstinger, el acto de convertir Cristo el pan y vino en su cuerpo y sangre. Es decir, que Pürstinger, escribiendo pocos años después de Enrique VIII y sus defensores (el año 1528 la edición alemana, y el

(1) Adviértase que, según Pürstinger, «Dominus..... panem et vinum TRANSSUBSTANTIAVIT in suum corpus et sanguinem, QUANDO DESUPER BENEDICTIONEM DEDIT..... ALIOQUIN DOMINUS NON POTUISSET VERACITER DEMONSTRARE ET DICERE: *hoc est corpus meum*, SI ante pronuntiationem huius pronominis *hoc* SUUM CORPUS PRAESENS NON FUISSET» (O. c., cap. 63, § 5).

1531 la latina), continuaba sosteniendo la verdad católica con la misma táctica que ellos, o sea, PRESCINDIENDO *ad hominem* POR ENTONCES DE LA OBLACIÓN DE LA CENA.

Alfonso de Castro, O. M.

En 1534, tres años después que el alemán Pürstinger había publicado en latín su *Theologia Germanica*, el español Alfonso de Castro, O. M., daba a luz su famosa obra *Adversus omnes haereses, libri XIV*, de tanta aceptación y resonancia, que en poco tiempo se hicieron de ella once ediciones en vida del autor en Francia, Alemania, Italia y Bélgica, a las que se siguieron otras varias después de su muerte. La doctrina de este insigne varón, uno de los mejores apologistas de su tiempo, a quien Felipe II encargó de un modo especial la defensa de la causa católica contra los herejes, es de una importancia singular en este estudio, pues él fué uno de los que más activamente influyeron en el Concilio de Trento para la definición del sacrificio de la cena (cf. Castro, o. c., pp. I-II. Hurter, *Nomencl. Lit.*, II², 1395).

Dice, pues, este varón insigne en la edición definitiva de su obra (año 1556), cuidadosamente revisada por él mismo (cf. Castro, l. c.).

«Manifeste suam prodit ignorantiam [Calvinus]. Nam aperte ostendit se nescire, quod verissimum esse Sacrae Scripturae auctoritate et sanctorum Patrum testimoniis comprobavimus: **Christum duas et valde diversas fecisse oblationes, alteram incruentam in cena, alteram cruentam in cruce.** Una quidem et eadem fuit in ambabus oblationibus hostia, corpus videlicet suum, quod in utraque oblatione obtulit Deo, sed quia bis et diversis modis idem corpus suum Deo Patri obtulit, ideo dico illum duas et diversas fecisse sui corporis oblationes» (*Opera*, t. I, p. 334, col. I, A-B).

Nótese con qué insistencia, y tomándolo como base de su refutación contra Calvino, inculca Alfonso de Castro que Cristo hizo dos OBLACIONES Y MUY DIVERSAS, UNA INCRUENTA Y OTRA CRUENTA. Hasta cinco veces nos lo repite en las pocas líneas que hemos citado, y muchas otras vuelve a inculcarlo después. ADVIÉRTASE QUE NO PROPONE ESTO COMO OPINIÓN SUYA PROPIA, SINO COMO DOCTRINA TAN EVIDENTEMENTE CONTENIDA EN LA SAGRADA ESCRITURA Y EN LA TRADICIÓN, QUE PUEDE ACUSAR POR ELLO DE IGNORANCIA A CALVINO. **No sospecha que haya ningún católico que lo niegue ni pueda negarlo**, como claramente se

deduce de las palabras con que encabeza esta refutación, palabras que prudentemente vemos omitidas en el P. De la Taille (G. 9, 193).

Es tan manifiesto el testimonio de Castro, que el mismo De la Taille confiesa llanamente serle contrario: «Is omnino quidem geminat Domini sacrificacionem» (ibid.).

Tilmano Smeling

Cuatro años después que Alfonso de Castro había dado a luz su obra *Adversus omnes haereses*, o sea en 1538, el dominico alemán, Tilmano Smeling, Prior de Colonia e Inquisidor de la fe, publicó su *De septem sacramentis, Liber Unus*, en que, con mayor claridad, si cabe, que Alfonso de Castro, defiende la doble oblación de Cristo, la cual, sin embargo, si se toma en sentido pasivo, por la cosa ofrecida es única, como advierte también Alfonso de Castro:

«[Chistus] obtulit semetipsum in cena secundum ordinem Melchisedech; ergo et sacerdotes in missa idem faciunt, sacrificantes uti Christus sacrificavit, in qua tamen oblatione non satisfecit pro peccatis totius mundi, sed hoc praedixit se facturum in cruce dicens: *Hoc est corpus meum quod pro vobis tradetur*, et iterum: *Hic est sanguis meus qui pro vobis effundetur in remissionem peccatorum*. Habemus ergo, ut supra diximus, geminam Christi oblationem ex gemino offerendi modo, in cena videlicet in cruce, QUAE TAMEN UNICA EST RATIONE REI QUAE OFFERTUR, QUIA SOLUS CHRISTUS OFFERTUR» (fol. 125 - 133).

Estas palabras no admiten tergiversación alguna.

Lo raro es que De la Taille (G. 9, 196) nos presente a Smeling como defensor de la nueva teoría. ¿Cómo así? Pues..... no citando en modo alguno el texto que acabamos de aducir, y en cambio aduciendo otro, por contener la célebre frase: «*in cena inchoavit, in cruce consummavit*», que ejerce en el P. De la Taille no se qué especie de fascinación. Pero aun este mismo texto manifestaría que Smeling no favorece a la nueva teoría, sino que le es contrario, si se adujera íntegro y sin mutilaciones. Veámoslo:

«In cena novissima transiturus ex hoc mundo ad Patrem accepit panem, gratias egit et fregit, deditque discipulis dicens: *Hoc est corpus meum quod pro vobis tradetur*. Quibus verbis aperte Christus insinuavit, Eucharistiam et sacramentum et sacrificium esse. Sacramentum quidem in eo quod dixit: *Hoc* (quod videlicet porrigebat sub specie panis) *est corpus meum*. Sacrificium vero in eo quod addidit *quod pro vobis tradetur in mortem*. Per mortem enim suam tradidit semetipsum pro nobis oblationem et

hostiam Deo in odorem suavitatis. IDEM ERGO CORPUS SUUM QUOD SUB ESPECIE PANIS DISCIPULIS PORREXIT IN CENA, **sub propria specie obtulit in cruce**, ET ID QUOD IN CENA INCHOAVIT IN CRUCE CONSUMMAVIT. Quare, cum constet apostolis sacerdotalem potestatem a Christo in cena collatam, quibus et iussit ut quod ipse fecerat, hoc etiam facerent in sui memoriam, dicens: *Hoc facite in meam commemorationem*, HOC, inquam, QUOD EGO IN CENA FECI ET IN CRUCE PERFECI, **consequens est profecto, ut sacerdotes non solum consecrent et sumant Christi corpus in missa, sed etiam immolent et offerant, ac proinde missam, sive Eucharistiam, verum esse sacrificium, nedum sacramentum**» (fol. 118 b).

Si no se hubiesen omitido las palabras que hemos subrayado, después de «*consequens est profecto*», que son, evidentemente, la apódosis principal, en que recae el énfasis del período, se hubiera visto con claridad que, en este pasaje, para probar que la misa es sacrificio, no se dice que Cristo sacrificó en la cena, sino que PERMITIENDO *ad hominem* QUE CRISTO NO SACRIFICÓ EN LA ÚLTIMA CENA, se prueba que ES FALSA LA CONSECUENCIA QUE DE AQUÍ SACABA LUTERO, de que la misa no es sacrificio: PUES, SEGÚN EL PRECEPTO DE CRISTO: *Hoc facite*, LOS SACERDOTES NO SÓLO HAN DE HACER EN LA MISA LO QUE CRISTO COMENZÓ A HACER EN LA CENA, **es decir, consagrar y sumir**, SINO TAMBIÉN LO QUE ACABÓ EN LA CRUZ, **es decir, inmolar y ofrecer** (1). Es el argumento de Enrique VIII y de sus insignes defensores. Sólo al fin del capítulo, en el texto primeramente aducido, hace constar Smeling su creencia en la oblación de la cena; pero no tanto como prueba del sacrificio de la misa cuanto como confirmación del argumento anterior (2): pues no quiere hacer depender lo más cierto, o sea la verdad del sacrificio de la misa, de lo que por entonces no lo parecía tanto, o sea, del sacrificio de la última cena del Señor.

La respuesta del P. De la Taille (G. II, 250) a esta declaración de

(1) Nótese cómo nunca dice: *Christus obtulit in cena*, sino siempre: **obtulit in cruce**.

(2) He aquí el pasaje a que nos referimos en el texto: «QUAMQUAM SI CYPRIANO CREDIMUS..... CHRISTUS IN CENA NON SOLUM CONSECRAVIT, SED ETIAM SECUNDUM ORDINEM MELCHISEDECH SE IPSUM OBTULIT IN PANE; **quae opinio** ET CONSONA VERITATI VIDETUR **et nostram sententiam non mediocriter confirmat**, qua dicimus missam esse sacrificium secundum ordinem Melchisedech a Christo institutum. Nam Christus iussit Apostolis hoc ipsum facere quod ipse tunc faciebat..... at, **secundum Cypriani sententiam**, OBTULIT SEMETIPSUM IN CENA SECUNDUM ORDINEM MELCHISEDECH; ergo et sacerdotes in missa idem faciunt» (*De septem sacramentis, Liber Unus*, fol. 125-133).

Alonso (A. 52-54) viene a ser la misma que dió con ocasión de Enrique VIII y de Pürstinger, porque, realmente, el caso es el mismo. Se trata, dice, de una cuestión de palabras: aunque Smeling ponga dos oblações, quiere decir que es una sola, o sea la oblación del sacrificio redentor, que habiendo tenido lugar propiamente en la cena, se continuó moralmente en la cruz. ¿Por qué, preguntamos, hablando Smeling exactamente como Alfonso de Castro, éste concede serle contrario y el otro no? Sencillamente..... porque Smeling dice que Cristo «*quod in cena inchoavit, in cruce consummavit*», y por lo tanto, si el sacrificio de Cristo comenzó en la cena, este comienzo no pudo ser sino la oblación del sacrificio redentor. Ya hemos visto cuán ilegítima sea esta consecuencia: pues DICHO COMIENZO PUDO MUY BIEN SER, Y FUÉ, TRATÁNDOSE DE SIELING, **lo que él mismo nos dice: la consagración y comunión:** «Cum constet apostolis sacerdotalem potestatem a Christo in cena collatam, quibus et iussit ut quod ipse fecerat, hoc etiam facerent in sui memoriam dicens: *Hoc facite in meam commemorationem*, hoc, inquam, quod ego in cena feci et in cruce consummavi, consequens est profecto, ut sacerdotes **non solum consecrent et sumant Christi corpus** in missa **sed etiam immolent et offerant**» (fol. 118 b).

Adviértase, además, cómo Smeling no sólo pone INMOLACIÓN ACTUAL en la misa — cosa del todo incompatible con la nueva teoría — sino que DA EXPRESAMENTE LA PRUEBA QUE EL MISMO DE LA TAILLE DECLARA (G. II, 215) SER DECISIVA para demostrar que las dos oblações de que nos habla son realmente dos sacrificios distintos, a saber, que EL EFECTO DE LA OBLACIÓN DE LA CENA NO FUÉ EL DE LA OBLACIÓN DE LA CRUZ: «[Christus] obtulit semetipsum in cena secundum ordinem Melchisedech; ergo et sacerdotes in missa idem faciunt, sacrificantes uti Christus sacrificavit, **in qua tamen oblatione non satisfecit pro peccatis totius mundi, sed hoc praedixit se facturum in cruce..... Habemus ergo..... geminam Christi oblationem ex gemino offerendi modo, in cena videlicet in cruce**» (1).

(1) Sobre esto dice el P. De la Taille: «Le sens de ce passage semble être qu'il ne faut pas regarder l'expiation des péchés du monde comme une chose déjà accomplie, une fois la Cène terminée» (G. II, 250, nota 1). EL SENTIDO DE ESTE PASAJE ES EVIDENTEMENTE QUE CRISTO EN LA OBLACIÓN DE LA CENA **no satisfizo por los pecados de**

Francisco Sonnio

En 1551 expuso su parecer en el Concilio de Trento en una de las Congregaciones de teólogos que se tuvieron entre las sesiones XIV y XV, el egregio doctor Lovaniense, Francisco Sonnio (Van den Wel-den), creado después sucesivamente Obispo de Bois-le-Duc y de Amberes. Su estudio nos ofrece un ejemplo característico del diverso modo con que proceden en esta materia De la Taille y Alonso.

De la Taille (G. 9, 196) aduce solamente la nota brevísima que tomó Massarelli, Secretario del Concilio, al acabar de oírle. Alonso (98-103), por el contrario, recurre al discurso original, inédito, que por fortuna poseemos, ilustrándolo con las obras del mismo Sonnio, escritas después del decreto conciliar de 1562.

De la Taille, al encontrar la consabida frase: «*Christus coepit tunc offerre in cena, et in cruce consummavit..... Ergo una et eadem oblatio est quae facta est in cena, et quae in cruce*», saca inmediatamente la conclusión de que Sonnio propugnaba la teoría por el mismo De la Taille defendida.

Alonso encuentra también en el discurso original dicha frase; pero, pasando adelante a investigar su sentido, aduce largas citas del mencionado discurso, por las que se advierte cómo, según Sonnio, Cristo «*vinum fuderit IMMOLANDO sanguinem suum sub speciebus vini fusi in calicem*» (A. 99), cómo distingue claramente entre la oblación de la cena, que llama simbólica, y la de la cruz: «*CERTUM EST igitur QUOD CHRISTUS OBTULERIT SE SUB SPECIEBUS PANIS ET VINI, INCIPIENDO QUIDEM SYMBOLICE ET TERMINANS VERACITER, sicque commiscens illud isti, ut, vel ex modo, liceat colligere, omnem symbolicam oblationem referendam esse ad cruentam illam oblationem crucis*» (A. 100), cómo afirma que del raciocinio del Apóstol en I Cor., 10, se deduce la verdad de que «*Deo nostro immolarentur a Christianis panis Eucharistiae et calix benedictionis*» (A. 100), cómo finalmente en el mismo discurso

todo el mundo, sino que predijo que esto lo haría en la cruz: «*non satisfecit pro peccatis totius mundi, sed hoc praedixit se facturum in cruce*»; Y POR CONSIGUIENTE QUE EL EFECTO DE LA OBLACIÓN DE LA CENA NO FUÉ EL DE LA CRUZ, SINO QUE LAS DOS OBLACIONES DE QUE NOS HABLA, fueron realmente dos sacrificios distintos.

DISTINGUE Y CONTRAPONE CON CLARIDAD MERIDIANA LA OBLACIÓN DE LA CENA Y LA DE LA CRUZ, **asignando a una y otra tan diversos efectos**, que es de todo punto imposible confundirlas; he aquí sus palabras:

«Ex verbis cenae demonstratur quibus prodest symbolica oblatio et quibus applicari debeat missa, nempe ex his determinatissimis particulis, *pro vobis, pro multis*. Dicit enim quod *datur*, id est, *offertur, pro vobis praesentibus*. *Qui effunditur* Deo, id est, offertur per modum effusi in calice *pro vobis* secundum Lucam, *pro multis* secundum Mathaeum et Marcum; **pro vobis ergo praesentibus et pro multis aliis**; quod adnotans Ecclesia dicit in consecratione calicis: *qui pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccatorum non pro omnibus*, sed pro vobis et pro multis. EX QUO ETIAM COLLIGERE LICET, ET SE OBTULISSE IN CENA ET **determinationes illas referendas esse ad oblationem symbolicam sub speciebus panis et vini, non ad oblationem factam in cruce**: cum certum est, illam factam esse pro omnibus omnium aetatum, omniumque nationum hominibus» (A. 102).

A estos testimonios de Alonso no hallamos respuesta alguna en De la Taille, y es que realmente no la tienen. Digo mal, es que del principio mismo puesto por el P. De la Taille se deduce con evidencia que la doctrina de Sonnio es positivamente contraria a la nueva teoría. Hablando de Du Hamel nos dice De la Taille: «Il l'aurait exclue [la moderna teoría], s'il avait dit par exemple que le sacrifice fut à la cène (comme il l'est à la messe) *applicatif* du sacrifice de la croix. A plus forte raison, si, comme certains théologiens, il avait imaginé une application restreinte de ce sacrifice de la Cène à certaines personnes» (G. II, 215). Ahora bien, ESTO ÚLTIMO ES PRECISAMENTE LO QUE HACE SONNIO EN EL TEXTO QUE ACABAMOS DE CITAR.

Y como la doctrina de Sonnio aparece clara y sintéticamente expuesta en la obra que él mismo escribió contra Calvino, cuatro años después de la definición del sacrificio de la cena por el Concilio, permítasenos aducir aquí de ella unas líneas:

«Ex quibus sane oblacionibus, crucis, cenae, altaris et in caelis, quia semper unum et idem offertur, nempe caro et sanguis Christi, ideo una et eadem oblatio, etiamsi diversimodo fiat. Quam identitatem, sub diversis tamen offerendi modis, pulcherrime exprimit Chrysostomus.... Siquidem **in cruce facta est cruenta, et in cena vero et in altari symbolice et sacramentaliter, vere tamen**; in caelo autem sub propria forma et nativa membrorum extensione. Illic passibiliter sub tormentis mortis, hic impassibiliter in gloria Dei Patris.... Ex quibus praemissis facile est diluere obiectiunculam natam ex verbis Pauli: *semel et una*. **Quod enim dicit: oblatus est semel ad multorum exhaurienda peccata, intelligitur de cruenta illa oblatione crucis**, ut contextus formalis demonstrat» (*Succincta demonstratio.... errorum cuiusdam Confessionis Calvinistae*, Coloniae, 1567, a. 8).

Más aún: el mismo año en que murió, nos dejó Sonnio, como en testamento, su sentencia definitiva en las palabras siguientes de claridad meridiana: «Quod..... Dominus PRIUS OBTULERAT IN MENSA CENACULI, HOC OBTULIT POSTEA IN ARA CRUCIS» (*Demonstrationum ex verbo Dei de septem sacramentis ecclesiae, lib I, Antwerpiae, 1576, p. 292*). De donde deduce la consecuencia siguiente: **«Christum pluries se obtulisse, pluraque fecisse de se sacrificia»** (ibid.). Y a la dificultad del «una oblatione» de San Pablo, responde no (como se ha de hacer necesariamente si se tiene la sentencia del P. De la Taille) que la oblación de la cena es la del sacrificio redentor, sino como lo hacen comúnmente los teólogos, o sea, de un modo enteramente incompatible con la nueva teoría: **«Ex filo contextus evidens est, Paulum his in locis loqui de cruenta Christi oblatione in cruce facta»** (ibid.).

Juan Gropper

El testimonio de Gropper fué uno de los que, presentados a la consideración de los Padres del Concilio, ejercieron influencia decisiva en la definición del sacrificio de la última cena (cf. A. 269). Basta leerlo para ver su incompatibilidad con aquella teoría, según la cual no hay en el sacrificio personalmente ofrecido por Cristo más que una oblación propiamente sacrificial, la de la cena, y una inmolación, la de la cruz. Pues dice expresamente:

«Discimus ex his [del testimonio de Esiquio que acaba de citar] **Christum veram suam carnem et sanguinem bis obtulisse et immolasse, prius quidem in sacrosancta cena**, quum panem accepit in manus et fregit, **deinde vero in cruce**. Discimus etiam CHRISTUM IPSUM EAMDEM SUAM CARNEM ET SANGUINEM IN CENA **post immolationem** PRIMUM PERCEPISSE ac deinde etiam apostolis porrexisse, perinde ut Divus Hieronymus quoque supra testatus est. Adeoque docet Hesychius loco memorato quod **nostri adversarii** (qui non modo veram praesentiam, sed etiam **immolationem carnis et sanguis** [sic] **Christi in cena temere falsoque negare non dubitant**) aut nesciunt aut certe nosse et advertere nolunt; nobis vero sciendum et accurate observandum venit: **Christi immolationem non in cruce demum inchoatam**, neque illic ea ratione peractam ut deinceps cessaret, sed **Christum prius in cena veram carnem et sanguinem suum sub panis et vini speciebus modo incruento ac deinceps**, absque sacrificii distractione vel divisione, **in cruce modo cruento et simul etiam in caelis invisibiliter in conspectu Patris caelestis obtulisse**, atque ex eo tempore nunquam eam in caelis oblationem esse intermissam, sed pro nostra conciliatione illic perpetuo continuatam, itidemque ad finem usque saeculi duraturam» (*De veritate corporis et sanguinis Christi in Eucharistia, Coloniae, 1560, a. 1, c. 52, pp. 158 s.*).

Que es lo que, con mayor claridad, si cabe, había escrito en 1544 en nombre de todo el cabildo catedral de Colonia contra Bucero:

«Nemo, vel modice sacrarum litterarum peritus et pie christianus, aliter unquam dicere poterit quam..... Christum..... duplicis generis sacrificium obtulisse. Unum quidem in cruce cruentum, ubi oblatione corporis sui et pretiosi sanguinis effusione nobis remissionem peccatorum et aeternam liberationem impetravit....., id quod unica oblatione Christi in cruce demum patratum. ATQUE HOC EST ILLUD NOVAE LEGIS SACRIFICIUM, QUOD SEMEL TANTUM in cruce oblatum, NON AMPLIUS ITA OFFERTUR; ET EST UNICA ILLA HOSTIA, quae nobis remissionem peccatorum et vitam aeternam promeruit: una enim oblatione, inquit Apostolus, consummavit in sempiternum sanctificatos. At vero..... Christus Dominus, cum voluisset seipsum semel pro nobis offerre hostiam cruentam, simul in eadem illa nocte qua tradebatur, ante passionem suam, cum iam eam subire decrevisset, instituit et reliquit nobis unici illius cruenti sui sacrificii exemplar deinceps in Ecclesia sua perpetuo frequentandum. Atque hoc ipsum est alterum istud sacrificium, non cruenta, sed incruenta, recordationis et laudis oblatio» (1).

El P. De la Taille (G. 9, 197) no cita ninguno de estos textos, que son, sin duda, de primer orden, y se contenta con el resumen de Massarelli; deja el original y aduce sólo una nota que tomó el secretario del Concilio al oír el discurso. Pero ¿es que en ella se afirma la nueva teoría? Así lo cree De la Taille, y su razón es siempre la fatídica frase: «*Ipsaque oblatio cenae est eadem cum illa crucis: sacrificium enim Christi totam illam actionem comprehendit*», frase que ya hemos visto que en aquel tiempo se entendía de muy diverso modo a como ahora pretende explicarla De la Taille. Pero hay más: la misma nota de Massarelli protesta enérgicamente contra dicha interpretación, pues inmediatamente antes de las palabras citadas dice:

«Christus itaque obtulit se Patri pro nobis in cruce, ex quo omnes salvi facti sumus. Antea autem Christus se in cena obtulerat sub illis speciebus; quod ut a nobis fieret praecepit.»

Y pocas líneas después — lo cual ha omitido De la Taille — :

«Sicut *Immolatio* agni veteris erat sacrificium, ita et illa AGNI CHRISTI CORPORIS: alias subrogatum non saperet naturam sui principalis. Praeterea Christus benedixit,

(1) *Antididagma*, edición latina, fol. LVI. Cf. A. 57, n. 17, donde prueba el Padre Alonso que el *Antididagma*, que se publicó bajo el nombre del Cabildo Catedral de Colonia, es de Gropper, y donde pueden también apreciarse las significativas palabras de la edición alemana, que confirman el sentido que damos a Gropper en el texto.

consecravit, obtulit, communicavit, et **tunc** adimplevit quod Iohannis VI promisserat: *Panem quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita*: dare autem corpus suum pro mundi vita, nihil aliud est quam **immolari**.»

Es evidente que a la cena se refieren así estas palabras, como las que inmediatamente se siguen:

«Cum igitur dedit corpus suum **in cena**, dedit carnem ab eo oblatam pro mundi vita, ut verba Iohannis VI praemissa denotant..... UNDE ET LUCAS DICIT: *Hoc est corpus meum quod pro vobis datur*. NON ENIM DICIT *dabitur*, sed **datur**, id est, **immolatur nunc**; ET MATTHAEUS..... ET PAULUS..... **qui omnes corpus et sanguinem immolari**, dari, frangi **in cena intelligunt**, ut sit sacrificium. QUOD ET PATRES ETIAM SENSERUNT..... Quo vero ad ritus idem patet..... *Hic est calix novi testamenti: ergo sanguis iste fuit immolatus*, prout ille **in veteri testamento erat etiam immolatus**. Et Christus inquit: *Hic calix*, scilicet, **quem tunc consecraverat, non igitur de sanguine in cruce fuso intelligi potest**..... Et **immolatio** et **conservatio in missa** ab ipsomet Christo fit, sacerdotes autem praebent tantum ministerium. Ex quo refellitur quod Lutherani dicunt, nos per hoc sacrificium missae derogare oblationi Christi, cum propter illam **nos etiam immolemus** et offeramus in missa» (Theiner, *Acta Conc. Trid.*, I, 618-619).

Como se ve ya por las primeras palabras de esta nota de Massarelli, que acabamos de transcribir, Gropper afirma claramente ser dos las oblationes personales de Cristo: una en la cruz: «CHRISTUS ITAQUE OBTULIT SE PATRI PRO NOBIS IN CRUCE», a la cual asigna como efecto la redención del género humano: «EX QUO OMNES SALVI FACTI SUMUS», y otra en la cena: «ANTEA AUTEM CHRISTUS SE IN CENA OBTULERAT SUB ILLIS SPECIEBUS.» Donde se puede además notar que nos presenta la prueba que De la Taille, con razón, estima definitiva, de que es contrario a la moderna teoría a saber, que asigna a la oblación de la cruz un efecto peculiar, distinto del de la cena (V. lo dicho en la p. 87).

Pero lo más notable y característico es lo que dice acerca de la inmolación. Siendo esencial y céntrico en la sentencia del P. De la Taille el que ni en la última cena ni en la misa haya inmolación actual, sino que la única inmolación sea la de la cruz (cf. ESTUDIOS ECLESIASTICOS, 8, 366-370 y 376-380), es evidente que la doctrina de Gropper, que con tanta insistencia y certidumbre afirma la inmolación de la cena y de la misa, es de todo punto incompatible con ella. Y no nos responda el P. De la Taille — como lo hace con otros muchísimos autores, que hablan exactamente como Gropper — que la inmolación de que aquí se habla no es la inmolación real, sino *la mactación mística*, ES DECIR — como declara expresamente De la Taille entender este nombre —

LA INMOLACIÓN QUE ES SÓLO UNA APARIENCIA DE INMOLACIÓN, INCAPAZ DE CONSTITUIR LA INMOLACIÓN VERDADERA QUE REQUIEREN LA CENA Y LA MISA PARA SER SACRIFICIO. No nos responda esto, decimos, pues las palabras de Gropper exigen evidentemente lo contrario: «SICUT IMMOLATIO AGNI VETERIS ERAT SACRIFICIUM, ITA ET ILLA AGNI CHRISTI CORPORIS: ALIAS SUBROGATUM NON SAPERET NATURAM SUI PRINCIPALIS.» En el primer miembro la palabra *immolatio* se entiende de INMOLACIÓN VERDADERA, CUAL SE REQUIERE PARA EL SACRIFICIO VERDADERO; LUEGO TAMBIÉN EN EL SEGUNDO MIEMBRO: PUES EN ESTO PRECISAMENTE SE PONE LA CORRESPONDENCIA QUE SE ESTABLECE. Y lo mismo se diga de este otro inciso: «SANGUIS ISTE FUIT IMMOLATUS, PROUT ILLE IN VETERI TESTAMENTO ERAT ETIAM IMMOLATIVUS» (1).

Jacobo Nacchianti, O. P. (Clodiensis)

No nos detengamos en Ferrusio y Catania, a quienes hace bien el P. De la Taille (G. 9, 197) de ocultar en la nota. Pues el primero sólo dice que el sacrificio de la cena es relativo a la muerte de cruz, donde ofreció Cristo sacrificio cruento, lo cual supone dualidad entre los dos términos de la relación. Y el segundo, en el mismo texto aducido por De la Taille, pone dos oblaciones: «CHRISTUS **obtulit** SE UT SACRIFICIUM **in cruce, et obtulit etiam SEIPSUM in cena.**»

Dignísimo de especial mención es, según el P. De la Taille, el Obispo de Chioggia, Jacobo Nacchianti (Clodiensis), en su respuesta a Cornelio Musso, Obispo de Bitonto (Bituntinus). Por esto, no sólo en *Mysterium fidei* (114, nota 4) lo menciona con gran loa, sino que vuelve a citarlo en *Gregorianum* (9, 197, nota). Y en realidad, si el texto aducido por De la Taille tuviese el sentido que éste le atribuye, sería un caso típico del estado de la controversia sobre el sacrificio de la cena entre los católicos, antes de la definición de 1562, tal como dicho

(1) Permítasenos hacer hincapié en el sentido que tiene en la sentencia del Padre De la Taille la hermosa fórmula, *mactatio mystica*: pues hemos hallado no pocos que, tomándola por verdadera inmolación al modo de Lessio o de Billot, han llegado a identificar la sentencia De la Taille con la de los autores mencionados, siendo así que su doctrina, aun por declaración explícita del mismo De la Taille, les es, a todas luces, opuesta diametralmente, como hemos visto en la primera parte de este Boletín (*Estudios Eclesiásticos*, 8, 363-380).

Padre nos lo describe. Repitiendo lo que ya había dicho en *Mysterium fidei* (l. c.), arguye así en *Gregorianum*:

«Bituntino autem episcopo (7^a die ianuarii 1552) neganti 'Christum in cena obtulisse seipsum, quia alias gratis [id est frustra] mortuus esset, quia illud [cenae sacrificium] suffecisset ad reconciliandum nos Deo', quid respondet statim episcopus Clodiensis? 'Idem esse illud cenae [sacrificium] et illud crucis': unde corrui obiectio, qua duo sacrificia supponuntur» (G. I, c.).

Dos cosas nos parecen aquí dignas de notarse. Es la primera, que diciéndonos expresamente De la Taille que va a reproducir la respuesta del Clodiense a la objeción del Bituntino, omite una parte importantísima de la misma, como se ve reproduciéndola íntegra:

«Et RESPONDIT [Clodiensis] AD ARGUMENTA ADDUCTA PER D. BITUNTINUM, qui hoc mane contrarium defendit, QUOD NON PROPTEREA SEQUITUR, QUOD CHRISTUS GRATIS MORTUUS SIT **quia illud sacrificium cenae ab illo crucis futuro vim accipit**; immo, si mortuus non fuisset, non fuisset illud cenae propitiatorium. Et quod dicitur, quod essent absoluta omnia sacrificia per illud cenae, respondit idem esse illud cenae et illud crucis» (Theiner, *Acta Conc. Trid.*, I, 641).

¿Por qué habrá omitido el P. De la Taille las palabras que hemos puesto con negretas? No pretendemos investigarlo; pero lo cierto es que en ellas afirma el Clodiense expresamente dos sacrificios, con lo cual no puede ya concluirse: «*unde corrui obiectio, qua duo sacrificia supponuntur*». Por el contrario, situando en su contexto aquella frase: «*Idem esse illud cenae et illud crucis*», que De la Taille nos presenta aislada, se ve que no tiene el sentido que se le atribuye, y que prueba tan poco la unidad numérica que se pretende, como la misma frase: «*idem sacrificium est cum illo crucis*», que poco antes se dice del sacrificio de la misa, el cual se distingue en seguida del de la cruz, además de otros capítulos, por el efecto: pues «*illa [oblatio crucis] pro hominibus omnibus facta est, hoc [sacrificium missae] tantum pro fidelibus*», señal evidente de distinción numérica, según el mismo De la Taille (V. lo dicho en la p. 87).

La otra cosa que nos parece digna de notarse, es que mientras que tanto en *Mysterium fidei*, como en *Gregorianum*, el P. De la Taille se contenta con la nota-resumen que tomó rápidamente Massarelli al acabar de oír al Clodiense, el P. Alonso — fuera de otro documento, de que hablaremos después — nos presenta el texto del mismo discurso original (inédito), que pronunció el Clodiense en 1562. En él no sólo aparecen más de relieve los dos sacrificios, expresamente afirmados

por el Clodiense, sino que de tal manera se declara la consabida fórmula, «*idem sacrificium*», que se deshace hasta la última sombra de la dificultad. Veámoslo:

«Ad quartam [rationem in oppositum] quae tangit quod *si Christus obtulit in cena, gratis foret oblatus in cruce*, RESPONDETUR QUOD SACRIFICIUM CENAE ET SACRIFICIUM CRUCIS, **si ex parte pensentur rei oblatae**, ex qua omnis expiatio est, IN SUBSTANTIA IDEM SUNT, et per hoc..... unius et eiusdem sunt efficaciae, etsi in modo distinguantur exsistendi..... In utroque tamen **sacrificio** res oblata rationem obtinet veri sacrificii, nedum eucharistici, sed expiatorii. Sed attendendum quod **tota vis sacrificii cenae ex sacrificio pendebat in cruce**, SICUT QUOD MODO FIT IN ALTARI» (A. 165).

Notemos, en primer lugar, que se trata exactamente de responder a la misma dificultad del Bitantino, a que se refiere la nota de Massarelli, aducida por De la Taille: «*Si Christus obtulit in cena, gratis foret oblatus in cruce*», y que la respuesta es también la misma que en dicha nota: «*respondetur quod sacrificium cenae et sacrificium crucis..... in substantia idem sunt*». Y advirtamos en seguida que la diferencia está solamente en que en el discurso original se expresa con más claridad en qué sentido deba entenderse la identidad afirmada por el Clodiense entre los dos sacrificios: «**SI EX PARTE PENSENTUR REI OBLATAE, ex qua omnis expiatio est**». Así se explica perfectamente cómo, a pesar de la identidad indicada, continúa el Clodiense, tanto en la nota de Massarelli como en el discurso original, hablando sencillamente de dos sacrificios: «**ILLUD SACRIFICIUM CENAE AB ILLO CRUCIS FUTURO VIM ACCIPIT**», «**TOTA VIS SACRIFICII CENAE EX SACRIFICIO PENDEBAT IN CRUCE, sicut quod modo fit in altari**», «**IN UTROQUE tamen SACRIFICIO.....**» Por aquí puede verse la fuerza que tiene el argumento fundado en la frasecita: «*idem sacrificium*», contra la expresa declaración de los autores que la usan. Y cuenta que éste no es un caso aislado, sino un ejemplo entre otros muchos que se pudieran aducir, como fácilmente puede verificarse leyendo la obra del P. Alonso.

Adolfo III (de Schaumburg), Arzobispo de Colonia

El 3 de enero de 1552 se entregó a los Padres del Concilio un esquema de la doctrina sobre el sacrificio de la misa, que debía ser definida. Para probar que Cristo ofreció sacrificio en la última cena, se indicaba que Cristo en la cruz ejerció el sacerdocio de Aarón, y no el de Melquisedec, el cual, por consiguiente, debió ejercerlo en la cena

(A. 108); con esto se insinuaba que el sacrificio de Melquisedec no fué tipo del sacrificio de la cruz, sino únicamente del de la cena. A esto se opuso el Arzobispo de Colonia, Adolfo de Schaumburg: «*Cum utriusque significatio sit in ipso Melchisedecis sacrificio*» (A. 115). Y añadía: «*Manet Christus sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech, cui et incruentum et cruentum competat sacrificium*» (A. ibid). Es evidente, por lo tanto, que así los que redactaron el esquema, como el Arzobispo de Colonia, admitían dos sacrificios.

De la Taille, sin embargo, se esfuerza en atribuirle su teoría (G. 9, 197-198); pero se apoya únicamente en la consabida frase: «*idem sacrificium, in cena coepit, in cruce consummavit*», que ya tantas veces hemos visto adoptada por los autores que clarísimamente defienden dos sacrificios, y que el Coloniense más bien atenúa, ya insistiendo repetidas veces en que LA OBLACIÓN DEL SACRIFICIO CRUENTO TUVO LUGAR EN LA CRUZ, Y NO EN OTRA PARTE: «*Ecce quod offert, patitur et consummatur, certe non alibi quam in cruce, Apostolus dissertis verbis tribuit sacerdotio eius secundum ordinem Melchisedech..... Ecce et hic oblationem, qua Christus seipsum obtulit in cruce, Apostolus adscribit sacerdotio non legis, sed secundum ordinem Melchisedech*» (Le Plat, *Monumentorum ad historiam Conc. Trid..... Collectio*, IV, 408, fin. 409, in.), ya indicando suficientemente que la identidad por él establecida no se opone a la dualidad, que propia y expresamente se afirma, pues, habiendo dicho: «*MANET [Christus] SACERDOS IN AETERNUM, cui et incruentum competat sacrificium*», añade: «*Cui sententiae concordant omnes Scripturae et Patres, qui a sacrificio cenae sacrificium crucis non separant, sed eidem includunt eo modo quo poterat includi, hoc est, modo incruento, quo tamen modo non erat aliud quam ipsissimum illud sacrificium, quod iam offerebatur visibiliter in specie propria, vendebatur, tradebatur, conspuebatur, flagellabatur, attolebatur in cruce, donec consummaretur*» (Le Plat, op. cit., IV, 409, med.). Es decir, que en el sacrificio de la cena estaba ya presente el sacrificio de la cruz MODO INCRUENTO: la mactación real y física de la cruz se hallaba místicamente en la cena, y aun en cierto modo realmente, en cuanto que podía decirse que había ya comenzado la pasión: *in qua nocte tradebatur*. Muy bien, dice Alonso: «Si hablara de que la cena era parte esencial del sacrificio redentor, ¿tenía que hacer todo este discurso para hacer ver que el sacrificio de la cruz era conforme al rito de Melquisedec?» (A. 116.)

Villegaignon (Nicolás Durand)

Omitiendo a Negri Fossano, cuyo testimonio (G. 9, 198) nada dice que no sea común a los autores que evidentemente defienden dos sacrificios, pasemos, por fin, al único autor que podemos conceder a De la Taille que defiende su teoría, Nicolás Durand, que se llamó a sí mismo Villagagnonem o Villegaignon. De todos los autores pretridentinos aducidos por el P. De la Taille (G. 9, 182-200) — y es de creer habrá reunido todos los que más verosímilmente le favorecen —, éste es el único que se le puede conceder. Hemos de confesar, sin embargo, que no le envidiamos la honra de que se pueda sospechar que ha ido a inspirarse en un hombre de tan discutible autoridad. Caballero de Malta primero, calvinista después, colonizador frustrado, y tenido entre los católicos por falsamente convertido de nuevo al catolicismo, Villegaignon, que — como él mismo confiesa — no en los estudios, sino en las armas, ocupaba su tiempo, tiene tan poca autoridad en materia de Sagrada Escritura — en que únicamente funda su teoría —, que de él dice el mismo De la Taille poco después (G. 9, 217): «Si quis putat Villagagnonem, utpote virum laicum, non esse audiendum in rebus scripturasticis, audiat certe Maldonatum» (1).

* * *

Llegados al término de nuestro estudio de la teología pretridentina, cúmplenos recoger el fruto de nuestro trabajo, viendo qué juicio deba formarse de la conclusión que saca el P. De la Taille del mismo estudio. Según él (G. 9, 200), al abrirse la sesión 22 del Concilio de Trento, se hallaban los Padres y teólogos del mismo divididos en dos sentencias principales: la de los que defendían la propia opinión del mismo P. De la Taille y la de los que, por el contrario, decían haber Cristo ofrecido personalmente dos sacrificios. Estas dos opiniones se equilibraban de tal manera, que no podía el Concilio dejar de prescindir de ambas, y hablar de modo que ni una ni otra quedase perju-

(1) De Maldonado hablaremos en su propio lugar. Acerca de Villegaignon, cf. A. 25-26, 358-359 y 400-401.

dicada por su doctrina. He aquí el blanco de todos los estudios del P. De la Taille sobre la teología pretridentina en esta materia: encontrar partidarios que, formando legión antes del Concilio, obligasen al Sínodo a no perjudicar en nada a su opinión. ¿Qué hay que decir del resultado de este conato, y, por consiguiente, de la conclusión que saca de su estudio el P. de la Taille? Si nos es lícito hablar con sinceridad, hemos de confesar que no solamente nos parece desprovista de todo fundamento, sino — lo que es más — que tiene positivamente en contra los numerosos documentos que conservamos del Concilio, si éstos se leen y estudian con imparcialidad. Hemos examinado con la más escrupulosa diligencia todos y cada uno de los autores que más importantes han parecido al P. De la Taille, como partidarios de su opinión, ya por su prestigio, ya por la claridad con que decía favorecerle — él es quien nos ha dado la pauta de nuestro estudio — y no hemos hallado ni uno solo, no digo ya que tenga su teoría, pero cuya doctrina no se oponga irreductiblemente a ella, que, por otra parte, les es del todo desconocida. Sólo Villegaignon le favorece. Pero, ¿qué influencia pudo tener en el Concilio un hombre lego, sospechoso de herejía, que, aun en los escritos que inmediatamente siguieron al Concilio, se porta como si no lo conociese, pues no lo nombra ni una sola vez? Vemos ciertamente que el conato aludido es necesario para la defensa de la nueva teoría, pero nos vemos obligados a contesar que dicho conato no ha tenido resultado ninguno satisfactorio.

JOAQUÍN PUIG DE LA BELLACASA

Barcelona-Sarriá, 30 de octubre de 1930.

(Continuará)